

Clase 5, Viernes 19/09/08

Unidad 7: El enfoque socio-antropológico como aporte para la investigación, diagnóstico y análisis de los procesos sociales.

Primera Parte

Profesora: Liliana Sinisi

(Desgrabación revisada por la profesora)

Buenas noches. Mi nombre es Liliana Sinisi, soy antropóloga, trabajo en el Programa de Antropología y Educación. Esto es para los que no me conocen porque hay un montón de caras conocidas de ex alumnos o alumnos. Es un programa que tiene en este momento por lo menos tres UBACyT funcionando, con problemáticas ligadas a procesos de escolarización, desigualdad social, diversidad cultural. Y estoy tratando de terminar mi tesis de doctorado sobre algo así como “los procesos de integración de niños a escuelas comunes”. Es decir, aquellos niños que han sido derivados por alguna patología y que intentan ser reincorporados a la escuela común.

Como antropóloga, trabajo desde el enfoque antropológico, socio antropológico o etnográfico. Entonces, cuando Mirtha estaba pensando el armado de este seminario, se me ocurrió que un aporte podría ser conocer la perspectiva, el enfoque para poder ver si este tipo de enfoque nos sirve o nos da oportunidades para la construcción de un conocimiento acerca de las problemáticas sociales. Yo creo que sí, pero bueno, hace años que lo practico. La etnografía o cualquier investigación... Vamos a estar, con todos los problemas que hubo con los paros, en vez de las cuatro horas, ya empezamos a hacer reducción horaria, voy a tener menos horas. O sea que es imposible, se imaginan, darles un enfoque de investigación en dos horas, dos horas y media, un poquito hoy, un poquito la próxima. Y además porque la investigación, realmente uno aprende a investigar cuando está en el campo. Es la única forma. Es decir, uno puede leer infinidad de manuales, recetas, pero por experiencia personal y por experiencia en enseñar a investigar, realmente la única forma de ver de conocer métodos, enfoques, se hace en el campo. En ese sentido, creo que los compañeros estudiantes que van a hacer el trabajo para este seminario y que van a hacer un acercamiento al campo, según las características que le vamos a ir imprimiendo, esa va a ser una manera, un puntapié inicial para empezar a ver, los que no hayan tenido contacto todavía con lo que es el trabajo de campo, con la investigación en el terreno, a ver estas cosas que les voy a plantear yo y que seguramente Marcelo va a seguir planteando desde otro enfoque.

Me gusta hablar de enfoque y no de mirada. A veces se dice “mirada antropológica” o “mirada etnográfica”. Me parece que la mirada tiene que ver con algo bastante subjetivo, con formas de percepción. Y hablar de enfoque tiene que ver con la posibilidad de articular marcos teóricos con metodología. Por eso, el concepto de enfoque etnográfico trasvasa, digamos lo meramente personal, lo meramente individual. Eso por un lado, por otro lado, realmente, como dice Elsie Rockwell, si hay algo que transforma el enfoque etnográfico, en primera instancia es al investigador. La primera transformación tiene que ser la del investigador. ¿Qué es lo que transforma? Transforma su conocimiento de la realidad, transforma hasta los marcos teóricos con los que se acercó al campo, transforma

el sentido común con el que se acercaba al campo. Hay un trabajo muy lindo que se llama “La relevancia de la etnografía para la transformación de la escuela”. Ella dice, antes de producir esa transformación en el espacio escolar, quien tiene que haberse transformado es el propio investigador.

¿Quiénes no son de la carrera de Antropología? ¿Carrera?

-Comunicación

-Sociología

-Edición

¿Alguna vez han hecho alguna materia ligada con metodología etnográfica o han conocido el enfoque?

-la materia Antropología

Bueno, les vuelvo a repetir entonces, que es muy complejo poder dar este enfoque, que en sí mismo es complejo, en tan corto tiempo. La idea sería: ustedes tienen una serie de materiales que les dejé, digamos, como síntesis de algunas de estas cuestiones, y en la clase de hoy trabajaría más sobre los dos textos de Elena Achilli. Es una antropóloga rosarina, experta en metodología y etnografía y que tiene una amplia experiencia en trabajo con docentes, en talleres con docentes, en talleres con comunidades tobas que habitan el gran Rosario. En ese sentido, hay otro artículo de ella que habla o relata su experiencia en los talleres que realizó con los docentes en un tipo de investigación más participativa, de co-construcción de conocimiento acerca de la realidad por la que estaban atravesados esos docentes.

¿Qué es la Etnografía? Históricamente, la etnografía se la enseñó como un método. Es decir, era el método antropológico, está ligado históricamente al desarrollo de la disciplina. Incluso, hasta había una división intelectual del trabajo, estaban los que hacían etnología y los que hacían etnografía. Por ejemplo, Lévi-Strauss siempre se identifica como etnólogo. Por qué? Porque teoriza. Su experiencia de campo, son experiencias muy cortas. Su libro “Tristes Trópicos” tiene que ver con una experiencia de cuando él es invitado como profesor en San Pablo y cuando empieza a conocer a las tribus amazónicas... Pero en general se define como etnólogo. Y eso era bastante clásico dentro de la antropología. La etnografía era el trabajo empírico, salir al campo, y los etnólogos eran los que teorizaban. Recién, casi en los inicios de la antropología clásica, Malinowski y Boas (en EEUU) por otro lado, pero fundamentalmente Malinowski, están planteando un cambio, una modificación a esta antropología clásica, que era entender la etnografía solo como trabajo de campo, solo como metodología, en el sentido de que, esta metodología permite construir algo que, para esta línea antropológica marcada por el positivismo, era lograr una mayor objetividad en el conocimiento científico de “los otros”, de los otros culturales.

Malinowski, en la introducción de “Los argonautas del Pacífico Occidental” empieza a plantear que siempre que se hace campo hay que ir munido de la teoría. No se puede producir un conocimiento en el campo, si no es en relación a una teoría previa. Y establece y realiza una distinción entre lo que sería el prejuicio, el conocimiento apriorístico del de la teoría. Precisamente, Malinowski está diciendo bueno, con la teoría voy a organizar el trabajo de campo. Y establece los tres puntos fundamentales de lo que sería el trabajo antropológico. En la introducción habla de etnografía, pero la relaciona con su marco teórico que es la teoría funcionalista o su teoría de la cultura, que, podemos indicar como no adecuada desde la perspectiva actual con la que nosotros nos manejamos teóricamente,

pero a nivel de lo metodológico, es una autor que está rompiendo con esta línea marcada por el positivismo de separar teoría y método.

Esta articulación entre teoría y método, y ahora voy a hacer un salto temporal enorme, porque tampoco da el tiempo, y voy a volver a estas dos autoras, es lo que recuperan para pensar en lo que van a llamar el *enfoque etnográfico*. Elsie Rockwell en realidad es una historiadora que hace su doctorado en antropología mejicana, de origen norteamericana. Y Elena Achilli es antropóloga argentina que se forma con E. Rockwell en México. E. Achilli va a hablar de *enfoque antropológico* o, en los textos más recientes, habla de *enfoque socio-antropológico*. No estaba planteando una diferencia a los términos de su maestra, sino que diciendo bueno, es etnografía, pero lo voy a llamar enfoque antropológico porque es la característica del quehacer del antropólogo, es como para reivindicar el quehacer del antropólogo. Y como la etnografía, últimamente muchas disciplinas la utilizan, la etnografía, como método de investigación, se ha extendido muchísimo... Ah, leí hace tres días una noticia en el Diario "El argentino", que decía, *la etnografía es el método usado por las empresas publicitarias para conocer modos culturales de consumo*. Yo decía, pero mirá hasta dónde llegamos ahora, cuánto antropólogo va a ir a buscar trabajo...

Bueno, la preocupación es, qué etnografía, desde dónde se la está definiendo, y justamente, lo que se estaba marcando era el carácter solamente metodológico. Cuando digo metodológico qué quiero decir? Que presupone que un método solo se define por sus técnicas. En el caso del enfoque etnográfico, observación con participación, elección del informante clave y la relevancia del investigador en la construcción de su proceso de investigación y en la relación con la comunidad, la cultura estudiada.

Entonces, esta ruptura entre teoría y método es lo que estas autoras van a tratar de superar, recuperando la tradición malinowskiana. No es que están diciendo: nosotras la inventamos. No, esto tiene antecedentes en la antropología. Y tiene antecedentes en el creador de la metodología antropológica. Por lo menos el que la escribe, el que la define, porque Boas también estaba haciendo lo mismo en su trabajo de campo, pero no escribe sobre esto. Malinowski, en todo el desarrollo que tiene que ver en la introducción de los "Argonautas", cuando está explicitando este tipo de metodología, está ahí, en términos de ella incluso, esta huella histórica, algo que está ya marcado en la experiencia antropológica, lo que ellas quieren recuperar.

Por qué teoría y método. Porque ya sabemos que es imposible acceder al campo, construir un problema sin una teorización previa. La teoría, estos marcos conceptuales, por supuesto no deben ser estáticos. En el caso de Malinowski sí lo era porque iba munido de la teoría funcionalista y con eso quería interpretar la realidad. Lo que están proponiendo estas autoras es que, los marcos conceptuales, los marcos teóricos con los que nos acercamos al campo son lo suficientemente flexibles como para ir modificándolos.

Otra cuestión, también que está muy ligada a esta forma de concebir a la etnografía desde estas perspectivas clásicas o positivistas, es que la etnografía es el estudio de lo micro, la pequeña aldea, la pequeña comunidad. Y parecería ser, que su conformación como metodología clásica de la antropología está elaborada para este tipo de abordaje. Precisamente estas autoras, lo que dicen es que, la etnografía, a partir de su relación con la teoría trasciende el marco de lo micro, del análisis de lo local. Porque a partir de la teorización, yo puedo hacer un estudio local, pero después generalizar. Es decir, mi marco

interpretativo con el que me estoy acercando al campo, se va reformulando. Esto lo plantea muy bien Menéndez en el trabajito que les dejé de “Técnicas cualitativas y problematización de la realidad”. Cómo las hipótesis teóricas, cómo la teoría va aportando continuamente. Esta teoría me permite trascender lo local para poder reinterpretar y producir generalizaciones, entonces, romper también con esta dicotomía clásica de la relación micro/macro.

La etnografía además, por este tipo de trabajo, presupone un trabajo artesanal, complejo, que tiene que ver con esta articulación teoría y método. Cuando se está formulando el armado de un proyecto, una inmersión en el campo, incluso de un diagnóstico, nosotros tenemos a veces un conocimiento de esa realidad y estamos yendo al campo también con un marco teórico. Ahora vamos a ver que no solo vamos con un marco teórico, también vamos con concepciones y prejuicios de sentido común.

La elaboración de las preguntas que me voy a hacer para abordar este tipo realidad, la relación con los objetivos que me voy a plantear en mi proyecto de investigación, la relación con las estrategias (como dice E. Achilli, que no habla de técnicas, sino de estrategias) con las que voy a abordar el campo tienen que estar en estrecha relación entre la teoría y el método. Por eso se dice que es un trabajo artesanal. Continuamente, los que hacemos etnografía o trabajamos con el enfoque antropológico, vamos redefiniendo continuamente en el campo, en la relación con el otro. Generalmente, las perspectivas más positivistas, si se quiere, para abordar la realidad social, separan teoría por un lado, método por el otro, campo y después interpretación. En el enfoque etnográfico, lo que se presupone es que continuamente lo que se va reelaborando la forma de abordaje. Qué tipo de entrevista me sirve, qué no me sirve, y que va a tener que tener una estrecha relación con la teoría que estoy abordando, con la que me estoy acercando al campo.

Elena Achilli, cuando habla de esta relación teoría/método, lo define de relación dialéctica. Esta relación se da a partir de las categorías teóricas, analíticas con las que estoy interpretando el campo, y también con la relación con las categorías sociales que encuentro en el campo, que encuentro con los sujetos que estoy trabajando. A esta relación entre teoría y método, E. Achilli la llama relación compleja dialéctica. Porque al ser dialéctico implica una continua relación y transformación entre mis categorías de análisis y las categorías sociales. Las categorías sociales son las que producen los sujetos, las categorías analíticas son con las que vamos a interpretar el campo. Esto entra en estrecha relación, no tiene que estar dicotomizado, por un lado las categorías analíticas y por otro las categorías sociales. Tienen que entrar en relación, recupero esa categoría social, pero debe ser interpretada.

Por ejemplo, el otro día en mi trabajo de campo, hablando de la relación, o la diferencia entre la escuela común y esta escuela de recuperación, que es esta escuela donde son derivados los chicos de la escuela común para volver a insertarse (que generalmente no logran volver a insertarse), una maestra, que se llama maestra integradora, hablando de la escuela dice “la escuela de recuperación es como una escuela parapolicial”. Bueno, esta es una categoría muy fuerte. Qué quiere decir, ahí pregunta el antropólogo, qué es una escuela parapolicial? “Y, porque mientras los pibes están acá en la escuela, nosotros le mantenemos la seguridad en el barrio”. Hay que respetar estos sentidos de los sujetos porque es la forma en que ella está interpretando su propia realidad. Esto después lo vamos a ver con este enfoque. Es una maestra muy militante, de muchos años de trabajo en Maciel, con muchos años de trabajo en La Boca. Y lo que ella percibe es que, digamos,

cómo definir desde su práctica cotidiana, porque lo que nosotros hacemos es recuperar los sentidos que estos sujetos le otorgan a esta práctica. Cómo concibe la escuela? Como una paramilitar. Por qué? Y porque mientras los chicos están acá, pero no porque le mantenemos la seguridad en el barrio solamente por la concepción, digamos, en ningún momento apareció la palabra “son violentos, son malos”. No, porque hay un montón de cosas que pueden pasar cuando los chicos no están en la escuela, que tiene que ver con la violencia, con la drogadicción. Y su sensación era de que, bueno, por lo menos cuando están acá, están haciendo otra cosa que no es lo que se presupone que sucede en las barriadas populares. Pero es muy fuerte lo que está planteando.

Participación de una alumna: y es fuerte porque parapolicial quiere decir otra cosa en realidad.

Bueno, cómo interpreta el investigador este sentido que un docente le da a su práctica y a la concepción de la escuela. Qué sentidos hay entorno a lo que es paramilitar y desde qué marco teórico yo voy a interpretar eso. Otra, hace muchos años escribí un artículo que se llama “Todavía están bajando del cerro”. También es una categoría social, la que redonda, concibe, generaliza a los chicos bolivianos. “Todavía están bajando del cerro”, cuando están en cuarto grado recién llegaron. Estas son categorías sociales. En este caso, generalmente los docentes supuestamente son más portadores de conceptualizaciones acerca del “otro” ligadas al prejuicio, y entonces aparecen con mucha fuerza. “Lo disfracé de común”, te dice la maestra. Porque estaba preparando al pibe para que fuera a la escuela común, entonces que deje todas las prácticas que tienen todos los chicos que van a la escuela de recuperación. Es una práctica que no está concebida en la escuela común, gritar, saltar. En una escuela de recuperación son cinco por grado, entonces pueden hacer esas cosas. Cuando el chico está en condiciones de ser integrado, es decir, que logró el aprendizaje que necesitaba para volver a la escuela común, la maestra sabe que el chico así como está, no va a poder, porque ha aprendido en estos años de en la escuela de recuperación a moverse de otra forma: a moverse, a putear en el aula. Entonces la maestra cómo define ese proceso? “Lo disfracé de común”. Son categorías interesantes, porque están definiendo su práctica y su sentido acerca del otro. Esto es lo que yo tengo que interpretar. Y ahora voy, si me da el tiempo, a desde qué conceptualización de sujeto, yo puedo incorporar el sentido que esta docente le está dando a su práctica.

Otra cosa importante, es que, el enfoque antropológico, y la forma particular de articular teoría y campo, implica un alto grado de desarrollo de la reflexividad del investigador. En esto estoy convencida, es imposible el trabajo, de cualquier investigador, pero a su vez del antropólogo, que está continuamente definiendo y redefiniendo su situación con los sujetos, aislado, solo. Por eso Malinowski tuvo que escribir su diario... Porque esta reflexividad continua implica un trabajo profundo con la propia subjetividad. Como sujetos sociales, nos acercamos al campo llenos de nuestros sentimientos, afectividades, emotividades y de nuestra teoría. Y cuando trabajamos con sectores populares, yo que trabajo con chicos, justamente, el viernes pasado me la crucé a Mirtha y yo venía bastante mal de la escuela. Porque me atravesó la enfermedad, la “anormalidad”, la discriminación, la exclusión. Todo eso me impregnó tanto, que realmente sentí que, bueno, necesitaba hablar con alguien. Estaba tan cargada de todo esto, tengo muchos años de hacer trabajo de campo en escuelas con sectores populares, bastante más de 10 años. Y la relación con el otro y con el sufrimiento del otro, nos atraviesa.

Por lo tanto, este espacio de reflexividad, este lugar donde no solo reflexiono sobre las categorías teóricas, sino que reflexiono sobre las categorías teóricas y sobre lo que me está pasando como sujeto que está abordando un campo problemático.

Part.: la propia historia.

La propia historia, por supuesto. Su relación con la otredad, con la pobreza, en este caso que trabajamos en estos espacios.

Después de explotar, de hablar con mis colegas, con mis compañeros, por eso digo que no puede ser un trabajo solitario, que necesita de un grupo que aunque estemos haciendo investigaciones separadas, que tiene que ser un espacio donde se discuta. En el caso de este seminario y del trabajo que se propone acá o a futuro en el marco del CIDAC, lograr espacios de reflexión de los grupos que están actuando en el campo. Porque la inmersión en campos complejos, como dice Achilli, atraviesa mucho la propia subjetividad. Ahora, volver a reflexionar sobre las teorías, las categorías con las que estaba analizando este campo me permitió salir. Porque el investigador tampoco puede quedar apretado en esta emotividad, porque sino no hay producción de conocimiento posible, ni producción de conocimiento con el otro. Tiene que haber un momento en el que logremos superar lo que nos afecta emotivamente.

Cómo se logra? Uno puede tener muchos años de hacer trabajo de campo, pero continuamente va a prendiendo o va olvidando o vuelve a aprender, las formas en la que trabaja, al recuperar de nuevo ¿qué era lo que estaba investigando? ¿qué es lo que me interesa conocer con estos pibes? ¿qué les pasa a los docentes? ¿qué les pasa a estos pibes? Volver a mis categorías analíticas, volver a las fuentes que estaba utilizando para mi interpretación me permiten, nuevamente, salir.

Entonces, en esto que hablaba de esta relación dialéctica, donde también incluso el investigador tiene que ver con este poder estar continuamente entrando y saliendo de esta relación que se establece con los otros, para poder permitírnos un espacio de reflexividad. De reflexividad sobre nuestro propios procesos de cambio subjetivos, emotivos, y de reflexividad sobre las categorías analíticas con las que estoy trabajando.

Por eso, cómo se define este trabajo, muchos autores hablan de la centralidad del antropólogo. Hay mucho entre el trabajo artesanal, el trabajo con el otro, la inmersión en el campo, el abordaje de la conflictividad social, que habla de mucho trabajo personal en el sentido de la reflexividad.

Lo que estoy diciendo, es que se rompe en este enfoque con esa tradicional separación o relación sujeto/objeto. El sujeto investigador por un lado y el objeto a investigar por el otro. Desde este enfoque no hablamos de objeto de investigación. Entonces lo que hay es una relación sujeto/sujeto. Es una relación continua con el otro que implica la comprensión también Y eso es Malinowski.

Cuando empecé en la década del 90 a trabajar en escuelas, y veníamos de lo que había sido la “marcha blanca” a fines de los 80, gran paro docente, yo pensé que, cuando entraba a las escuelas, y este era mi sentido común -por eso importante poder analizarlo cuando uno está pensando cómo va a abordar ese campo-; que me iba a encontrar con el sujeto de transformación social. Y lo que me encuentro en realidad, en el momento culmine del

neoliberalismo, con docentes que están disputando con el otro continuamente. Quién es el otro, si debe estar en la escuela, si es boliviano, si es peruano, si es peruano chorro, si es boliviano atrasado, si es coreano esto. En un proceso de extrema diferenciación. ¿Dónde estaba ese sujeto de la transformación? Entonces, me quedo con esa comprensión en base a mi sentido común? (un sentido común teórico, porque estoy pensando en un sujeto de transformación), o trato de comprender qué es lo que les está pasando a esos docentes que han perdido su fuente de trabajo, de golpe se encuentran con una realidad, no ya nueva, pero que adquiere una presencia muy fuerte que es la presencia de los inmigrantes en las escuelas. Escuelas que habían sido, como llamaban ellos, escuelas de elite, y se había transformado en una escuela a la que van los hijos de los porteros, de las empleadas domésticas. Hay una experiencia de ese docente que reivindica un lugar de su tarea que ya se transformó. Estoy generalizando, porque en realidad muchos docentes siguen trabajando con esos sujetos y encuentran en ellos un desafío. Voy a polarizar en este grupo de docentes que, por la exaltación de la diferenciación, uno lo encuentra como fuerte digamos y hacia ahí trabaja.

Entonces, esta idea de pensar cómo me relaciono con el otro, quién es el otro, con qué idea voy al campo tienen que ver con estas nociones que el investigador debe trabajar. Las nociones, el sentido común, el conocimiento apriorístico, debe ser algo que el investigador, en el caso de la antropología, y supongo que en el caso de cualquier investigación de carácter cualitativo debe realizar, pero fuertemente en el caso de la investigación antropológica.

Part.: hay un elemento más de la reflexividad, que los preconceptos y las categorías que uno impone sobre el otro. Uno también lleva al campo las categorías (...) quien posibilita la investigación, quien financia o impulsa (...)

Lo que vos planteás lo voy a relacionar con otras experiencias que tienen que ver con esto que estás diciendo como la redefinición del rol del investigador según de dónde provenga la investigación. Es decir, yo estoy hablando en este caso de una investigación de UBACyT, de una investigación personal, sin financiamiento ni nada, para mi doctorado, pero sin beca. Pero también participé de investigaciones con financiamiento de la Secretaría de Educación o de la OEI organismo internacional. Y hace 3 años o 4 soy asesora del área de investigación del Ministerio de Educación, un área bastante independiente de lo que sería la política educativa porque lo que hace es conocer, ver procesos de implementación de políticas. Pero les puedo asegurar que la definición de mi rol como antropóloga se redefine continuamente. Cuando me tenía que acercarse al otro, acostumbrada a venir de la investigación de la Universidad, y le tenía que decir al director “somos del Ministerio de Educación”. Yo sabía que ahí ya había algo que se obturaba en la negociación. “Trabajo en el Ministerio, pero quedate tranquila porque vengo de la facultad”. Era como establecer otro nexo que no estuviera marcado con este tipo de inmersión, digamos de relación con quien financia.

En el caso de la investigación sobre el Programa de Fortalecimiento, por ejemplo, que íbamos a la escuela para conocer cómo se estaba implementando este programa, que supuestamente mejoraba las condiciones del trabajo docente en la escuela media y en tanto mejoraba estas condiciones permitía que no haya más deserción; era muy loco porque nosotros no éramos ni de la Secretaría de la Educación, ni de la OEI, pero era financiado por la OEI a través de la Secretaría de Educación. Entonces, cuando íbamos a las escuelas

no sabíamos como presentarnos porque éramos un equipo externo. Los directores nos decían, y si los queremos llamar a dónde los llamamos. Bueno, a Puán 480, oficina 415

Mirtha: yo creo que lo que él dice se ve muchísimo más cuando el financiamiento es privado. Ahí sí porque hay un objetivo, problemáticas que se quieren implementar de determinada manera y de (...) Entonces creo que el condicionamiento, en nuestra experiencia con los proyectos de UBACyT no tenemos. Incluso, por lo que vos estás contando, es más lo que le pasa al otro, porque vos mencionás al Ministerio, pero que el Ministerio te condiciona.

Liliana: Hay en el caso, por ejemplo, del Ministerio de Educación, yo no lo veo de condicionamiento, pero sí como cierto tipo o modelo de escritura, que va a tener que estar referido a un técnico. Es decir, cómo un técnico que le interesa saber si su programa está bien o mal, yo armé un equipo en el cual estamos trabajando dentro de la perspectiva etnográfica; entonces todo el tiempo le estamos marcando las categorías de los sujetos, estamos imponiendo nuestra forma de trabajo para que los técnicos comprendan desde dónde hablamos. Por suerte, esto es una cosa ad hoc, esta unidad ha recuperado el trabajo etnográfico antropológico para el análisis de la implementación de políticas, o de adaptación de políticas, recuperando la perspectiva de los sujetos que están en las escuelas. No se trata de ver las bondades de la implementación, sino de ver qué les pasa a los sujetos. Con lo cual, muchas veces decimos cosas que sabemos que a los técnicos no les van a gustar, pero que nuestro objetivo, y está planteado ya en la formulación de nuestro proyecto, apunta a eso. Por qué? Porque somos antropólogos y precisamente lo que estamos buscando en nuestro trabajo es la recuperación de los sentidos, la representación y las prácticas de estos sujetos.

Ahora, es cierto que, bueno, uno decide también dónde trabaja, qué tipo de financiamiento. Todos necesitamos laburo...

Part: de hecho el equipo nuestro trabaja también para el estado, pero te ponen en un lugar de consultor, porque bueno, Parques Nacionales tiene su idea de lo que quiere y te lo pide. Además porque usan matrices que ya vienen de otros lugares, que en lugar de decir objetivos, dicen resultados. Lo que ya lograste, qué es lo que tenés que lograr. Y no tiene nada que ver y no importa, no hay proceso. Es muy difícil la tarea porque uno tiene que vivir, tiene que comer. Hasta dónde tensa la cuerda...

Liliana: y hasta dónde uno, y acá tiene que ver con la ética de cualquier sujeto, va a aceptar los condicionamientos o no. Uno tiene que comer, y yo creo que hay espacios en los que uno, por más que esté condicionado por sueldo, por lo que sea, sabe que siguen existiendo espacios donde puede producir un conocimiento y que puede ser tomado por el otro o no, pero que existe cierta libertad para trabajar. Digo, muchos de nosotros tenemos que trabajar, hay muchos antropólogos en consultoras, haciendo a lo mejor lo que no es lo que más les gustaría hacer, pero lo tienen que hacer para poder sobrevivir. Bueno, en ese sentido vuelvo al concepto de reflexividad. Me parece que al ser continua nos permite este tipo de cosas. A lo mejor a los técnicos no les interesará mi reflexividad, pero al grupo en el que yo estoy inmerso sí porque eso habla de la forma en la que yo pueda también producir conocimiento.

El resultado de una investigación con este enfoque, en los términos que lo plantean estas autoras, es lograr una descripción densa, una descripción profunda de las tramas de

relaciones sociales, de la complejidad de la trama social. Contiene conocimiento producido con los otros y conocimiento producido por el investigador siempre en interacción con el otro. En el momento en que se desprende el investigador de esta relación con el otro es cuando empieza a interpretar esa realidad con sus propias categorías.

Para E. Achilli el objeto de estudio, en el enfoque etnográfico, es el resultado de una investigación profunda, donde se llevaron a cabo ciertos procedimientos que tienen que ver con el enfoque antropológico. No es previo. Los formatos clásicos de investigación dicen, objeto de estudio: la escuela, los docentes. No, desde esta perspectiva, desde la perspectiva mexicana de la antropología crítica y latinoamericana, que es en la que me inscribo y se inscribe la gente con la que trabajo, el objeto de estudio es el resultado. Porque dialécticamente se ha logrado la relación entre teoría y campo. Entonces, es el resultado, no es previo. Para el positivismo, o para las líneas lógicas-disyuntivas, como dice Achilli, el objeto de estudio es previo, individualizando, separando: la escuela, el barrio, los cartoneros. No, mi objeto de estudio fue conocer la relación que se establecía entre los cartoneros y el medio ambiente.

Otra característica central, de Rockwell, es que la etnografía lo que hace es documentar lo no documentado de la realidad social. Esto me resulta fascinante. ¿Qué es documentar lo no documentado? Generalmente, las investigaciones, muestran o evidencian los procesos sociales. Cuando E. Rockwell dice “documentar lo no documentado” dice, el investigador, el antropólogo entra en un mundo social y lo que tiene que conocer es esa vida cotidiana. Lo que no aparece en el conocimiento de lo social, lo que no dicen las políticas, lo que no dicen las normativas, lo que no dicen las resoluciones.

Ahora, conocer la cotidianidad de lo social no quiere decir aislar lo cotidiano en su particularidad, sino en tanto atravesado por procesos históricos generales. La cotidianidad está atravesada por la historicidad. Los sujetos sociales son sujetos históricos y la cotidianidad es histórica dice Agnes Heller. Esta socióloga de la Escuela de Budapest, tiene un libro que se llama “Historia y vida cotidiana” o “La dimensión de la vida cotidiana”.

Entonces, conocer la vida cotidiana implica trascender lo fenoménico, documentar lo no documentado de la vida social, en el sentido de poder recuperar la experiencia del sujeto, la historicidad del sujeto y el sentido que le otorga a sus prácticas. Ahora, en tanto vida cotidiana, no quiere decir que, la vida cotidiana está armónica o es la vida de los pobres y como tal, es idílica, romántica. No, precisamente, desde esta concepción, es contradictoria, conflictiva y lo que intenta hacer este enfoque es poder documentar esta conflictividad o estas contradicciones que puedan tener los sujetos.

Dos cositas más para como terminar con esto. E. Achilli, dice que el enfoque antropológico, como es dialéctico, tiene carácter de movimiento, es decir, que implica un movimiento continuo entre la teoría y el método, entre la relación con el otro. Implica un movimiento en el sentido de capturar las huellas y las experiencias de los sujetos, en tanto sujetos históricos. Esto es Thompson, “Revolución y conciencia de clase” cuando habla de la experiencia del obrero, algo que ya traían. Estas autoras se están parando en esta conceptualización, recuperar las huellas de los sujetos. Qué experiencias históricas los atraviesan históricamente (valga la redundancia). De dónde proviene su experiencia.

Y esa experiencia no quiere decir solo su experiencia vivida. La experiencia por ejemplo, del trabajo docente. Esta experiencia es histórica y lo atraviesa al sujeto en su contemporaneidad. Uno encuentra esas huellas. Dónde las encuentra. Por ejemplo, en docentes militantes que pueden decir esta escuela es para estos pibes o no es para estos pibes. Esto qué tiene que ver? Con una huella acerca del lugar de la escuela. Por ejemplo, en la escuela media sucede mucho. Vos encontrás profesores, directivos, de las EMEN incluso, con prácticas militantes acerca de la inclusión de los pibes, que te siguen diciendo bueno, lo que pasa es que esta escuela es para los pibes que tienen dificultades en el aprendizaje, el Liceo es para otro tipo de chicos. Eso es una concepción histórica de quién entraba a la escuela y quién no. Entonces, uno captura en la investigación desde este enfoque. Es interesante, relevante poder capturar, conocer esa experiencia, de dónde viene. Y eso se hace a través de la interpretación teórica.

Hablé también del carácter contradictorio y conflictivo de la vida social. Es decir, la vida social no es armónica, es heterogénea y el enfoque antropológico tiene que captar esa heterogeneidad.

Para ir terminando, me gustaría recuperar otros núcleos que son importantes. Hablé de la cotidianidad social, lo importante de la recuperación de la vida cotidiana. Nuevamente, E. Achilli dice, esto ya lo había trabajado Malinowski cuando hablaba de conocer los imponderables de la vida social. En eso está parándose cuando está diciendo documentar lo no documentado. Conocer aquello que, como es obvio, no se conoce. Y en este sentido, conocer la cotidianidad tiene que ver con desnaturalizar la vida social.

Por ejemplo, una colega Laura Santillán que se doctoró hace poco, trabaja con trayectorias educativas y vidas cotidianas de sectores populares en Torcuato. Y ella releva, a través del trabajo antropológico, lo que hace una mamá, que supuestamente como es merecedora de un plan social, el sentido común generalmente dice “esta gente no trabaja” como recibe un plan social no trabaja porque es mucho más cómodo. Ella relata etnográficamente cómo es el día de esta mamá que deja primero su nene en la escuela, va dejando a sus otros hijos con una vecina o en una salita comunitaria. Se va primero a donde están las áreas donde obtienen subsidios, para ver que subsidios nuevos hay, se va a la iglesia a ver si hay ropa. Tiene todo su día ocupado, vuelve a la tarde a buscar a su hijo, a su otro hijo, lo lleva a la sala de apoyo escolar.

Dimensionar esta cotidianidad, implicó mostrar la complejidad de este sujeto que atravesado por las condiciones de pobreza, está atravesado también por múltiples instituciones a las que va día a día transitando. Esto es desnaturalizar un proceso que naturalmente se piensa como la comodidad de los sectores populares que reciben los subsidios. Es por eso que hablar de desnaturalización en la comprensión de la vida cotidiana tiene que ver con esto. Dimensionar estas prácticas, historizar, recuperar esa experiencia.

Otra cuestión importante es la historización de los procesos sociales. Y otro, es la recuperación de los sujetos sociales, sus representaciones y sus prácticas. Acá lo que se plantea es trascender esos debates clásicos acerca de la relación sujeto/estructura, la determinación del sujeto por la estructura, o esas perspectivas más modernas de un análisis social sin sujeto. Lo que está planteando E. Achilli en su trabajo es recuperar la voz de los sujetos, de los protagonistas. Recuperar los sentidos y las representaciones que tienen en torno a sus prácticas, pero a la vez dimensionarlas en tanto, estos sentidos pueden ser

sentidos contradictorios. Es decir, recuperar la heterogeneidad del sujeto y de las propias contradicciones por las que pueden estar atravesando. Muchas veces, los sentidos de los sujetos, están atravesados por procesos hegemónicos. Entonces las conceptualizaciones de los sujetos tienen que ver con esos procesos hegemónicos.

El año pasado en Tucumán, haciendo un trabajo sobre la implementación de un programa, hicimos una entrevista a organizaciones de la sociedad civil de Tucumán, que son organizaciones que articulan con el gobierno para lograr la inclusión de los pibes. Movimiento Evita, Barrios de Pie. Una serie de movimientos que tienen relación con el Estado provincial y el Estado nacional. Estos sujetos que vienen con prácticas y trayectoria de mucho trabajo barrial, de trabajo en cooperativas barriales, con una experiencia impresionante. Fue una entrevista muy larga y compleja, eran diez personas y duró seis horas. Muy interesante, por la interacción, incluso por la negociación de sentidos. Porque nosotras (cuando digo nosotras hablo de una compañera con la que trabajo hace muchos años que es Paula Montesinos) -si bien sabían que veníamos para hacer un trabajo para del Ministerio-, nos presentamos como antropólogas y trabajamos como antropólogas y continuamente negociábamos sentidos con ellos. Por ejemplo, la noción de joven. Estos sectores, que vienen con mucha trayectoria de trabajo barrial, tienen una concepción de joven, del joven pobre, que si no está en la escuela está drogado, en la esquina, robando. Cuando se suponía que, precisamente tenían que tener otra concepción, por su trabajo con los pibes. Y porque además lo hacen, pero qué pasaba? Estas concepciones hegemónicas acerca de quién es el joven hoy los atravesaba.

(...)

Partip: Cómo te imaginás nuestro trabajo en el campo?

Bueno, creo que llevar a cabo el trabajo de campo que tienen que hacer para este seminario acompañado por los tutores que se seleccionaron para acompañarlos, les va a permitir que empiecen a imbuirse de este enfoque. Por supuesto que no se espera, dado el tiempo que tienen, de que logren una etnografía en el sentido más clásico del término; porque eso lleva tiempo... pero sí que puedan empezar a poner en tensión estas características del enfoque que les fui dando. Trabajar con los propios supuestos, identificar los núcleos conceptuales, lograr una buena descripción y un buen diagnóstico, hacer entrevistas de corte antropológico poder analizarlas...